

# DIÓCESIS DE GARAGOA

## 10

## FORMACIÓN MISIONERA

### LOS SANTOS, LOS CARISMAS Y LOS POBRES

Noviembre 2024

La historia en su dinámica va registrando hechos, acontecimientos y nuevas circunstancias que le van dando sabores y aromas particulares según los hechos y el modo como se registran.

En esa historia, no han estado al margen los pobres, es que no pueden ser excluidos y para ser leales a la historia se hace necesario registrar también la manera como eran tratados y considerados en esos distintos acontecimientos.

Las comunidades cristianas conformadas por esos pobres en su inmensa mayoría, será fundamental y determinante si es fiel al evangelio y lo que él señala para la vida de los cristianos.



Como ya se ha tratado anteriormente, Jesús es el modelo, el paradigma de cómo la comunidad creyente debe tratar y considerar a los pobres, pues bien, los creyentes que viven en comunidades de fe son retados

constantemente ha discernir la pureza de su fe en la coherencia de vida que se tenga con los pobres. Si Jesús es la medida, el creyente se identificará con Jesús precisamente por la manera como ama y sirve a los más pobres.

Así las cosas, después de los padres de la Iglesia viene un largo período de tiempo en el que especialmente los monjes van a asumir personalmente un estilo de vida optando por la pobreza, a partir de la oración y el trabajo, ellos mismos se

desprenden de todo lo que tienen, renuncian a todos los bienes, viven en comunidad, trabajan en común y sin buscar apegos y riquezas, atesoran para el cielo.

Esas experiencias de vida de comunidad fundamentalmente asumiendo la regla trazada por **San Benito**, el padre de la espiritualidad occidental no va a olvidar, a los más pobres los cuales viven muchos de ellos cercanos a los conventos.

Esos pobres acuden con alguna frecuencia a las puertas de los conventos para pedir limosna y clamar ayuda, dentro de los



conventos, la oración y el trabajo no puede ser ajeno al dolor y al grito de los más pobres, a tal punto, que con frecuencia de lo que logran producir y en abundancia el trabajo común de los monjes se constituye en alimento para esos más pobres que acuden al convento pidiendo ayuda.

***Los conventos se convierten pues en muchas ocasiones no solamente en casas de oración y de trabajo, sino también en grandes centros de caridad*** y en aquellos momentos más difíciles en los que se experimenta gran hambre en muchos territorios, los monjes con enorme generosidad se ocupan de ayudar en cuanto puedan, a los más pobres.

Este modelo de vida, será determinante para la espiritualidad de los siglos posteriores. Así las cosas, la radicalidad de la vida cristiana obligará no solamente a llevar una vida cada vez de más oración, sino también acompañada de una pobreza personal, renunciando a todos los bienes con el fin de donarlos en su totalidad a los más pobres.

Así se va a encontrar en la vida de santos, como **Santa Margarita de Escocia**, **Santa Isabel de Hungría**, que siendo reinas trincaron de sus títulos se despojaron de sus bienes y se entregaron al servicio de los más pobres.



La historia está llena de pasajes semejantes a estos que son edificantes y que nos motivan a ser nosotros lo mismo. Otro ejemplo de esto que se está mencionando lo encontramos en la espiritualidad franciscana. En efecto, **San Francisco de Asís** asumió la pobreza radicalmente, la llamaba “la dama pobreza” y los seguidores de San Francisco de Asís no solamente renunciaron a todo, como San Francisco que siendo un hombre de familia muy rica renunció a todo y se hizo muy pobre para depender solo de Dios y vivir la experiencia de un padre providente.

Uno de los seguidores de San Francisco, es **San Antonio de Padua**. San Antonio va a ser un santo que no solamente renuncia a todos los bienes siguiendo la espiritualidad de San Francisco de Asís, sino que además, va asumir el carisma el don de ocuparse de los más pobres, dándoles alimento y protección.



Por la misma época de San Antonio de Padua, van surgiendo también nuevas necesidades y nuevas pobrezas posibilitando el surgimiento de nuevos

santos con nuevas comunidades religiosas que asumen nuevos carismas.

La Orden de los Predicadores, entiende que la pobreza espiritual en la que está viviendo la gente por falta de

formación y de catequesis, obliga a formar predicadores que vayan a prestar este servicio al mundo entero, que la mayor pobreza está en el corazón del ser humano en no conocer a Cristo y por lo tanto, se hace necesario, emprender una gran obra de predicación, de formación catequética, para que los creyentes fundamentan su fe.

Por la misma época, una serie de guerras va generando que muchas personas sean tomados como cautivos en esas guerras, y la gran mayoría de ellos son hombres, con familias y con hijos.



La liberación de esas personas que obliga al surgimiento de una comunidad religiosa como Los Mercedarios, seguidores de la Virgen de Nuestra Señora de las Mercedes, que se van a dedicar de modo especial a atender, a

ser puente y a posibilitar, que quienes tienen rehenes de guerra, prisioneros de la guerra faciliten el regreso a sus familias, al fin y al cabo, se trata de gente sencilla y gente humilde padres de familia, trabajadores, esposos que han dejado huérfanas y en soledad a las familias, se hace necesario su regreso a los hogares, este es un carisma muy especial en una época de una necesidad muy concreta.

También la atención de los más enfermos va a suscitar una preocupación de algunas comunidades que van a tener cómo carisma ocuparse de los pobres especialmente de los enfermos, atendiéndolos, cuidándolos y sanándolos, estando con ellos, acompañándolos.

Otro carisma muy propio de esa época es, la educación de una cantidad inmensa de personas que no tienen acceso a ningún tipo de cultura, lo que genera una enorme esclavitud. La inmensa mayoría de la población es analfabeta, van

surgiendo entonces una serie de comunidades religiosas, de congregaciones, con un carisma específico: ocuparse de los más pobres, analfabetas, que no tienen acceso a la educación, que no tienen posibilidades de aprender. Estas comunidades religiosas se dedican a atender la enseñanza de los más pobres.

Otro momento crucial de la historia de la Iglesia atendiendo a los más pobres lo encontramos en tiempos de pestes y de grandes hambrunas, que llevaron a muchas personas a refugiarse en las ciudades que en aquel entonces parecían más grandes y que ofrecían algunas posibilidades de comercio.

Un ejemplo claro de estas circunstancias, lo encontramos en las calles de París, allí abundan los miserables, los pobres no tienen dónde refugiarse, muchos de ellos viven en las calles, pasan hambre, están abandonados y allí mismo en el frío y en la soledad mueren de hambre.

Surge entonces un Santo muy especial en la vida de la Iglesia

y en la relación con los pobres. Se trata de **San Vicente de Paúl**, este sacerdote lee en esos rostros de miseria, de hambre y de muerte, el llamado de Dios a su conversión personal y animado por la fuerza del Espíritu Santo transparenta la vida de Cristo, entregándose totalmente al servicio de los más pobres. El Espíritu del Señor lo lleva no solamente a comprometer su propia vida sino también a involucrar a otros en esta tarea.



San Vicente, es un hombre de acciones concretas y de soluciones inmediatas, se dedica no solamente atender a los pobres en las calles sino a abrir también albergues donde les pueda brindar acogida, protección y alimentos.

San Vicente de Paúl, al contemplar que muchos de los pobres que está encontrando viviendo en la miseria en las calles de París, están enfermos, ve la necesidad urgente de abrir también hospitales donde puedan ser cuidados con amor y dignidad. Entretanto un grupo de damas acompañará la atención de los más pobres en las calles y en los barrios de la ciudad y un grupo de nuevos sacerdotes serán enviados a distintos territorios de misión, para atender la obra evangelizadora y vivir la experiencia de amor y servicio a los más pobres.

La obra de San Vicente de Paúl será determinante y marcará un hito para la Iglesia en su misión y entrega al servicio de los más pobres.

Las pequeñas comunidades de nuestro tiempo en las acciones sociales que emprenda y en los momentos de solidaridad podrán experimentar el llamado frecuente a la conversión, que se hace a través del rostro de los más pobres, en ellos nos habla Dios y nos pide un cambio de vida.

Cada creyente en su compromiso de bautizado, deberá vivir



la misma experiencia de la Iglesia de estos siglos, una Iglesia atenta a las circunstancias en las que viva la gente para efectivamente responder a sus necesidades. Los creyentes dejándose llevar del Espíritu Santo deben ser creativos para responder a las necesidades de los más

pobres en cada momento y en cada circunstancia.